

LA ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE ACARÍ, AREQUIPA.

Lidio M. Valdez C.*

«(...) el valle de Acarí fue el último de la costa sur en tener una orientación y asociación predominantemente norteña» **

La historia de los estudios arqueológicos en el valle de Acarí, ubicado en la costa sur del Perú (Fig. 1), está ligada a los trabajos de Max Uhle. Este investigador parece haber llegado al valle de Acarí primero en 1900 (véase Valdez, 1998: 37-38) y luego en 1905 (véase Kroeber, 1944: 23; Rowe, 1954: 11). En 1915, J. C. Tello exploró el valle (Proulx, 1989: 73) e hizo notar, de acuerdo a una comunicación personal citada por Lothrop y Malher (1957: 3), que Acarí venía siendo severamente saqueado por los *huaqueros*. Entre 1925 y 1926 Kroeber (1944: 23) también habría llegado hasta el sitio de Chaviña (véase Valdez, 1998: 39-40).

Si bien los trabajos arriba señalados constituyen los primeros esfuerzos de exploración del valle de Acarí, pocos pueden dudar que fue el trabajo iniciado por Dorothy Menzel y Francis A. Riddell en 1954 el que más impacto ha tenido para trazar la secuencia cultural de dicho valle (véase Menzel y Riddell, 1986). Efectivamente, durante los estudios en el sitio Inca de Tambo Viejo, Menzel y Riddell (1986: 117-118) recorrieron una sección del valle ubicando varios sitios arqueológicos. La evaluación del material diagnóstico, recuperado en superficie de dichos sitios, sirvió para establecer una secuencia cronológica inicial. Junto con Menzel y Riddell, ese mismo año John H. Rowe visitó el valle de Acarí; y en un trabajo publicado corto tiempo después, Rowe (1956) incorporó la in-

formación recuperada por Menzel y Riddell. Posteriormente, Rowe (*com. pers.*, 1998) volvió a visitar Acarí, y fue en base a las observaciones obtenidas durante estos trabajos que discutió varios aspectos de la arqueología de este valle en un artículo que sigue siendo una importante fuente de información e inspiración para la arqueología peruana en general (véase Rowe, 1963).

Con excepción de las visitas de Rowe y sus estudiantes, los trabajos realizados por Menzel y Riddell no fueron continuados. Como resultado, la única fuente constituyó el trabajo de Rowe (1963). En 1984, en un esfuerzo orientado a esclarecer la secuencia cultural de la arqueología del valle de Acarí, Francis A. Riddell, Presidente del California Institute for Peruvian Studies (CIPS), inició un nuevo programa de estudios en el valle (Riddell, 1986). Como parte de tales investigaciones se efectuaron prospecciones en toda la zona (véase Riddell y Valdez, 1988), así como otros estudios de sitios específicos (Kent y Kowta, 1994; Robinson, 1994; Valdez, 1994). Actualmente, hay una gran colección arqueológica depositada en las instalaciones de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, institución con la cual el proyecto dirigido por Riddell tiene establecido un convenio de cooperación científica.

De acuerdo a los estudios arqueológicos, el valle de Acarí presenta una secuencia de ocupación prehispánica continua desde el Período Inicial hasta la época Inca. Este hecho hace difícil ofrecer un tratamiento completo de la secuencia en las presentes páginas. Por esta razón, en este trabajo mi mayor propósito es resaltar la dinámica del desarrollo cultural de dicho valle, que sin lugar a dudas es de mucha importancia. Asimismo, haremos referencia a los sitios más representativos de cada período.

(*) Arqueólogo.

(**) MENZEL, Dorothy y Francis A. RIDDELL

Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acarí Valley, Peru, 1954. *Sacramento, California: California Institute for Peruvian Studies, 1986, pp. 105.*

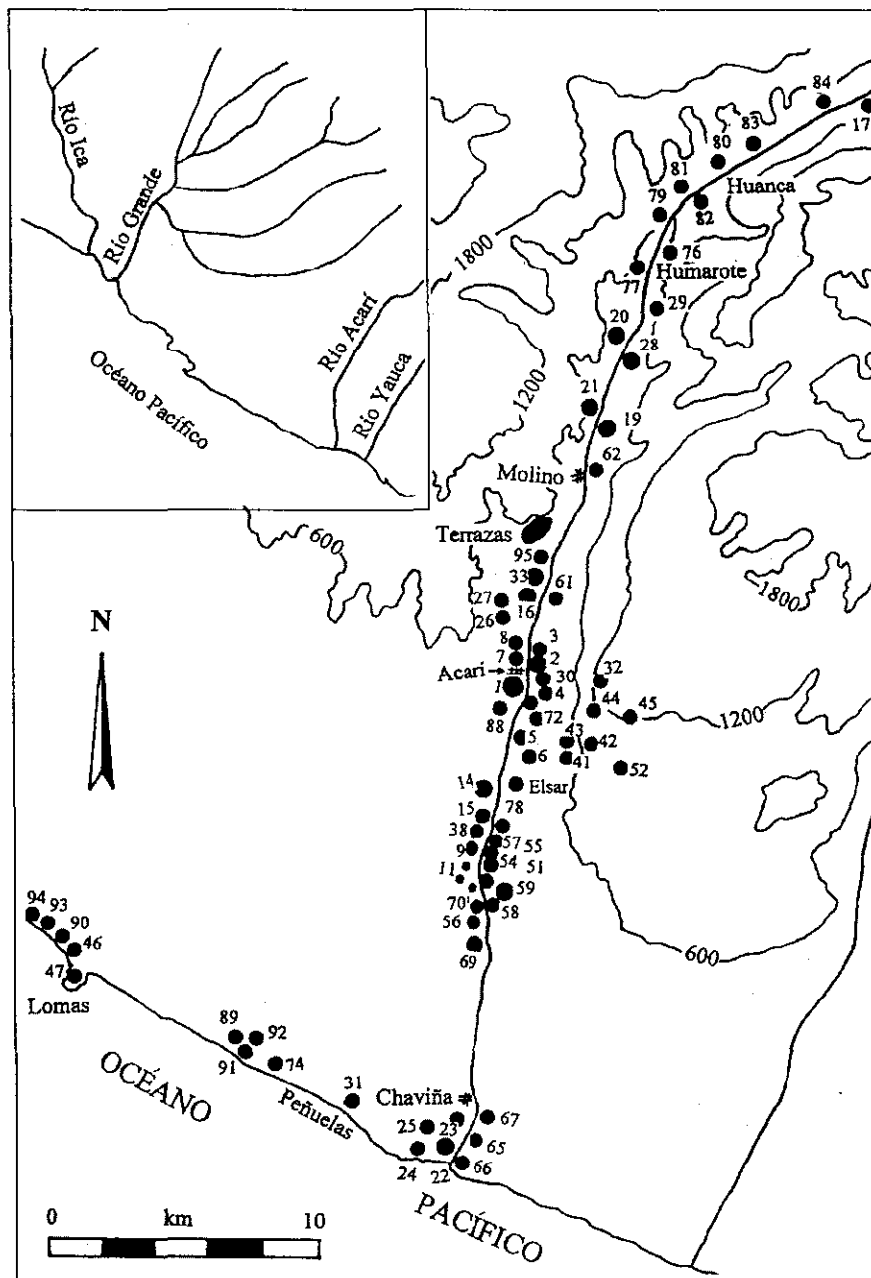


Figura 1. Ubicación de algunos sitios arqueológicos en el valle de Acari (la lista completa de los sitios puede encontrarse en Riddell y Valdez, 1988).

PERÍODO INICIAL

El ya famoso sitio de Hacha (PV 74-6), ubicado en el valle medio de Acari, representa el sitio tipo de una ocupación del Período Inicial (circa. 1000-800 años a.C.). En efecto, Hacha es el sitio clásico para esta región por cuanto representa la introducción de la tecnología alfarera a la costa sur (Rowe, 1963; Riddell y Valdez, 1987; Robinson, 1994). Además, los restos de varias plantas (excepto el maíz) y de azadas agrícolas de basalto indican una horticultura relativamente avanzada. Junto a estos elementos destacan los restos de recursos marinos y de camélidos, lo que indica una economía mixta, aunque la

ubicación del sitio, relativamente lejos del mar, sugiere una mayor orientación hacia los recursos del valle.

Además de los productos arriba señalados, en Hacha se encuentran puntas de flecha en obsidiana (véase Riddell y Valdez, 1987). Junto a los restos de camélidos, dichos proyectiles indican la importancia de la caza, posiblemente de guanacos. En una de las estructuras excavadas por Roger Robinson, se detectaron 3 escenas que representan varios animales (Fig. 2), que pueden ser guanacos, camélidos silvestres que hasta la actualidad siguen habitando en las inmediaciones de Acari, especialmente durante el invierno. Al lado de Hacha no se ha encontrado otro sitio con-

temporáneo en Acarí o en los valles vecinos (excepto Erizo en Ica), y todo parece indicar que éste fue el único poblado de este valle durante aquel período.

HORIZONTE TEMPRANO

Hasta la fecha, la ocupación representativa del Horizonte Temprano sigue siendo desconocida en Acarí. Sin embargo, merece hacerse notar que durante las prospecciones hemos encontrado cerámica incisa en el sitio de Paqla (PV 74-84), ubicado en la parte alta del valle. Entre las tumbas saqueadas se observó que los cráneos exhiben una deformación fronto-occipital. Otros sitios que parecen tener componentes de este horizonte son Amato (PV 74-19) y Coquimbo (PV 74-33), ambos ubicados en la parte media del valle (Valdez, 1998: 135). En Amato se ha encontrado cerámica incisa que guarda mucha afinidad con el Ocucaje Tardío, lo que parece reforzar la idea que este sitio fue, en efecto, inicialmente establecido durante esta etapa.

De confirmarse estas observaciones, por cuanto la cerámica presente en dichos sitios es distinta de la cerámica Paracas, existe la posibilidad que un tipo de alfarería local fuera manufacturada en Acarí durante el período. Esta alfarería, posiblemente, permanece indistinguible como resultado de los pocos trabajos efectuados en los sitios arriba mencionados. Las raíces de la tradición cerámica Huarato durante el siguiente período posiblemente se encuentran en dicha tradición formativa. Especialmente si se considera que sitios como Amato y Coquimbo continuaron siendo ocupados durante las fases tempranas del Período Intermedio Temprano.

PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO

Al contrario de lo que sucedió en la etapa anterior, varios extensos asentamientos son asignados a este período. Los sitios que fueron ocupados durante las tempranas

fases de dicho período son Huarato (PV 74-20), Amato, Coquimbo, Tambo Viejo (PV 74-1), Monte Grande Alto (PV 74-59) y Boca del Río (PV 74-66). Elsar, sitio ubicado a corta distancia río abajo de Hacha e inicialmente localizado por Rowe en 1962 (*com. pers.*) fue otro asentamiento ocupado a inicios de este período. Una característica sobresaliente de estos sitios es la presencia de largos muros perimétricos, pero cuya función permanece incierta. En dichos sitios encontramos un tipo de alfarería local, bastante simple, que recientemente fue identificado como la tradición Huarato (Valdez, 1998: 98).

Este período marca el inicio de una larga interacción cultural de los residentes de Acarí con sus vecinos de los valles de Nasca e Ica. Tal como se planteó en otro trabajo (Valdez, 1998), posiblemente a raíz del prestigio adquirido por el centro ceremonial Nasca de Cahuachi (Silverman, 1993), los habitantes del valle de Acarí establecieron contacto con sus vecinos del norte. El resultado fue la llegada de determinados objetos Nasca hasta el valle de Acarí, que fueron recuperados en Tambo Viejo, Coquimbo, Huarato y Monte Grande Alto (1). Así como Menzel y Riddell (1986: 106) observaron, dichos objetos fueron piezas selectas, que nunca reemplazaron a la tradición local. El estilo Nasca habría servido como fuente de inspiración para los habitantes de Acarí, quienes incorporaron algunos motivos Nasca a la alfarería local. Esta interacción duró hasta la Fase Nasca 4. Paralelamente a la pérdida del prestigio ceremonial de Cahuachi, ocurrida durante tal fase, los objetos Nasca dejaron de llegar hasta Acarí.

Es importante subrayar que alrededor de esta fase los sitios de Acarí fueron despoblados o, incluso, abandonados, al concentrarse gran parte de la población de este valle en Chaviña (PV 74-22), sitio ubicado en las cercanías del mar. Una de las razones pudo haber sido una prolongada sequía. Efectivamente, en Chaviña y otros sitios establecidos con posterioridad como La Oroya (PV

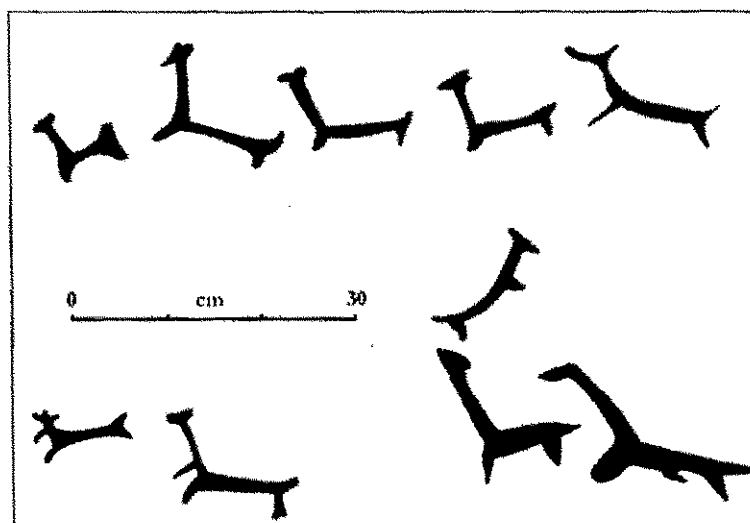


Figura 2. Representación de animales, encontrada en una de las estructuras de Hacha.

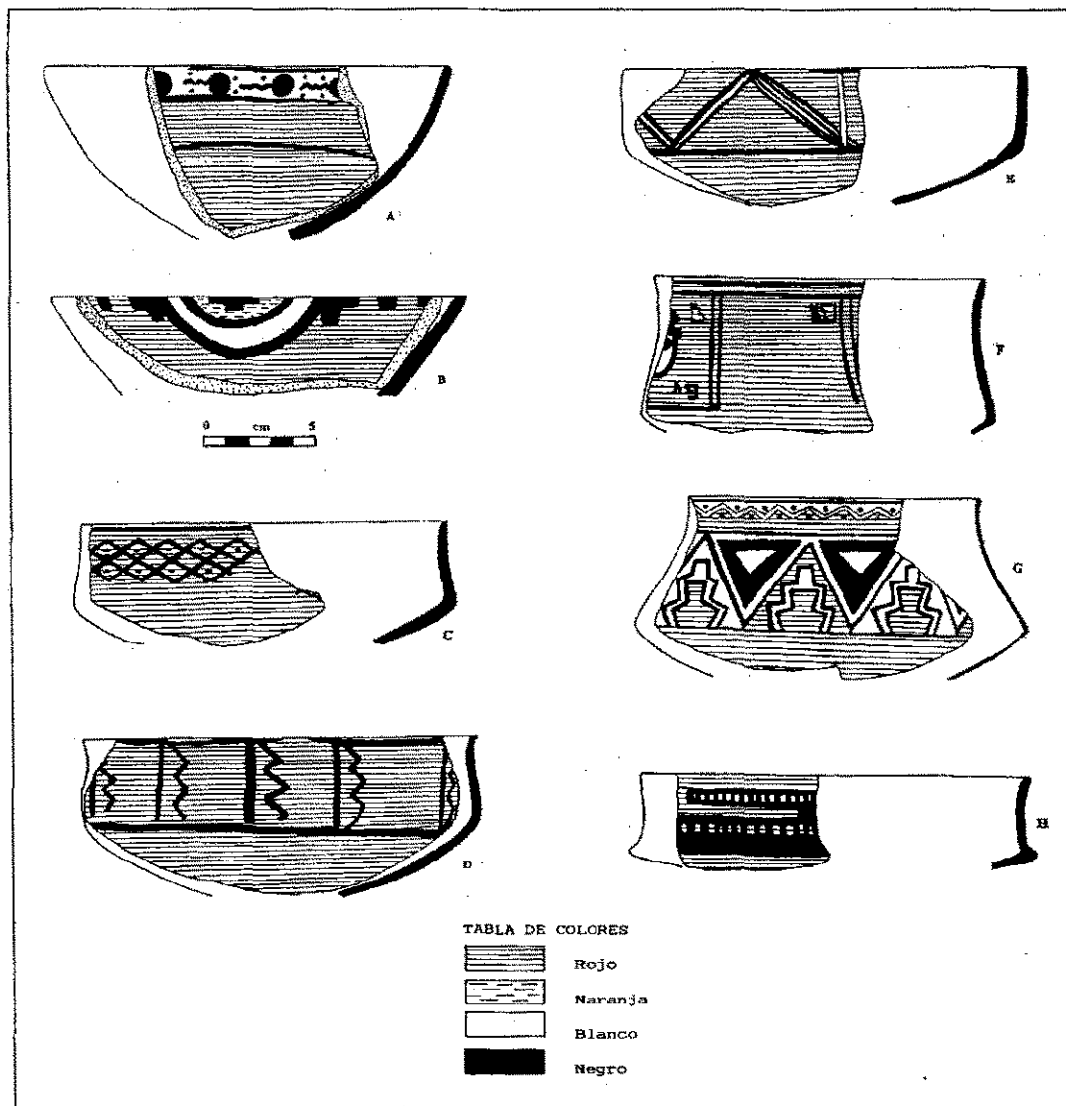


Figura 3. Cerámica que muestra fuerte influencia de los valles de Nasca e Ica (A, PV 74-57; B-D, PV 74-50; E, PV 74-40; E, PV 74-46, F, PV 74-56; G, PV 74-47).

74-8), La Banda (PV 74-7), Gentilar (PV 74-5), Cancino Alto A (PV 74-54), Cancino Alto B (PV 74-55) y Pellejo Chico Bajo (PV 74-68) hay mayor presencia de los recursos marinos. A su vez, mientras Chaviña fue convertido en el sitio más extenso de todo el valle, los demás asentamientos eran bastante pequeños. Las excavaciones efectuadas en Gentilar (Valdez, 1994) indican la presencia de tiempos secos, caracterizados por el movimiento de las arenas llevadas por el viento desde el litoral hacia el interior del valle.

Alrededor de la Fase 7 de este período, las relaciones con los valles del norte se reanudaron. Por el momento se desconocen las razones que hayan estimulado este nuevo acercamiento, pero una buena hipótesis podría ser una presión política desde el valle de Ayacucho. Cualquiera que haya sido la situación, la tradición alfarera de Acarí alcanzó mayor sofisticación, no obstante que sus

asentamientos son simples aldeas construidas de quincha. Dicha cerámica, como la provenientes de Chaviña, Pellejo Chico Bajo, Gentilar y los cementerios de Tambo Viejo y Amato es muy decorada. Entre los artefactos destaca una variedad de vasos altos de base ancha y, como motivo principal, presenta una cara antropomorfa con nariz modelada. Este tipo de vasos ha sido encontrado sólo en el valle de Acarí, y sugiere la existencia de una tradición definitivamente local (veáse Kent y Kowta, 1984), desde luego con fuertes lazos con la zona de Nasca.

HORIZONTE MEDIO

Varios son los sitios pertenecientes a este período (Menzel y Riddell, 1986: 104), de los cuales destacan La Oroya, La Banda, Pellejo Chico Bajo, Chaviña, Cascajal (PV 74-3), Lungumari (PV 74-11), Becerra (PV 74-13), Humarote Oeste (PV 74-77), Cruz Pata (PV 74-95) y

Tres Palos (PV 74-78). Los dos primeros sitios constituyeron un solo extenso asentamiento, que con posterioridad, como resultado de la expansión del poblado de Acarí, los restos fueron destruidos y el sitio dividido. Éste, tal vez, fue un importante asentamiento Huari, por cuanto la cerámica recuperada en la superficie guarda mucha afinidad con la del valle de Ayacucho (Menzel y Riddell, 1986: 104). Del análisis de los patrones de asentamiento se pone de manifiesto que muchos de los sitios previamente ocupados continuaron siendo habitados. A inicios del Horizonte Medio 2, sin embargo, sitios como Chaviña, Pellejo Chico Bajo y Gentilar fueron abandonados, tiempo durante el cual sitios como Lungumari y La Oroya empezaron a ganar mayor importancia.

La cerámica producida a finales del período anterior mantuvo muchos de los rasgos presentes pero paulatinamente fue modificada. Con esto, la alfarería logró mayor acercamiento con la producida en los valles de Nasca e Ica, y todo parece indicar que durante este período, Acarí estuvo más ligado con aquellos valles. Una de las razones pudo haber sido la presencia de importantes sitios como Pacheco y Atarco en la zona de Nasca. Es importante resaltar que los entierros de esta época se caracterizan por llevar una bolsa de tela que, en muchos casos, contiene coca. Por cuanto no se ha registrado algo similar para el período previo, parece que con Huari se inició en Acarí (y tal vez en toda la costa sur) el uso de la coca.

Alrededor del Horizonte Medio 3, las relaciones entre Acarí y los valles ubicados hacia el norte se acentuaron (Menzel y Riddell, 1986: 103). En efecto, la cerámica Ica Medio y Tardío (véase *Fig. 3*) predomina en muchos sitios del valle (Menzel y Riddell, 1986: 104). Consiste en finas vajillas con engobe rojo, que generalmente aparecen como ofrendas. Lo que queda por definirse es si estos objetos fueron producidos localmente u obtenidos mediante el intercambio.

PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO

Hay muchos aspectos que aún necesitan ser esclarecidos con respecto a la ocupación del valle de Acarí durante este período. Sin embargo, se hace cada vez más evidente que al momento de la llegada Inca, Acarí constituía el núcleo de una tradición cultural local, por lo menos en lo referente a cerámica. Esta unidad local, a su vez, habría logrado incorporar al valle de Yauca; y aunque persistieron los contactos y las influencias norteñas, especialmente de Nasca (Menzel y Riddell, 1986: 103), Acarí era, definitivamente, una entidad distinta y separada de sus vecinos del norte.

En muchos sitios del valle de Acarí se ha encontrado la cerámica denominada «Acarí Tardío» por Menzel y Riddell (1986). Esta cerámica no presenta elementos Inca. De acuerdo a Menzel y Riddell (1986: 95), esta tradición alfarera tiene sus antecedentes en el Horizonte Medio y parece haberse difundido desde el valle de Ica. Cualquiera que haya sido el escenario, muchos de los sitios ocupados durante la época Inca en Acarí, posiblemente, ya existían durante este período, con la excepción de Tambo Viejo. La presencia de extensos sitios como Chocavento (PV 74-16) sugiere también una densa población.

Los entierros de este período también contenían bolsas de coca. Estas características indicarían que, previamente a la conquista Inca, Acarí fue un importante centro productor de esta planta. En las inmediaciones de Peñuelas, cerca al litoral, hay campos hundidos que, tal vez, sirvieron para el cultivo de la coca. Del mismo modo, hay terrazas en una zona bastante amplia en las inmediaciones del sitio de Cruz Pata (véase *Fig. 1*). Estas terrazas (*Fig. 4*) debieron ser construidas por los residentes de Cruz Pata alrededor del Horizonte Medio y debieron ser utilizadas con posterioridad.



Figura 4. Terrazas agrícolas, ubicadas en las inmediaciones del sitio de Cruz Pata.

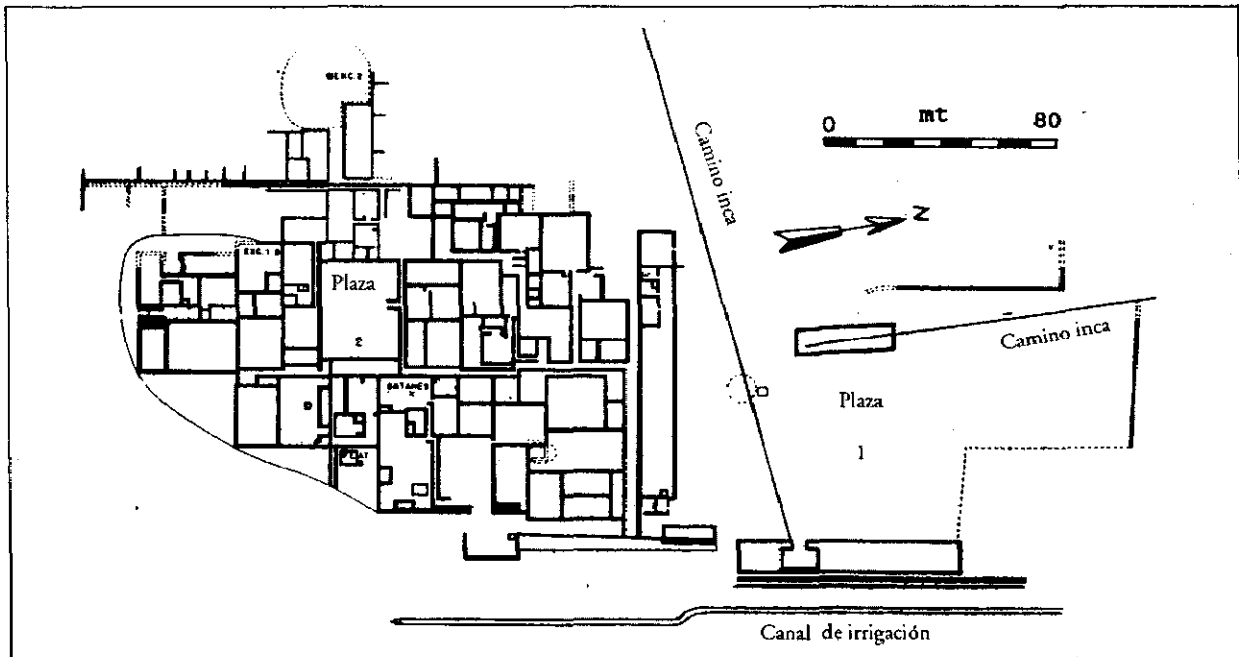


Figura 5. El centro administrativo Inca de Tambo Viejo (basado en Menzel y Riddell, 1986).

LA OCUPACIÓN INCA

Es probable que el valle de Acarí fuera incorporado a la administración Inca corto tiempo después de la «conquista» de los valles de Pisco, Ica y Nasca (Menzel, 1959). En opinión de Menzel y Riddell (1986: 104), este proceso de conquista parece haber seguido una dirección norte-sur, y como en los casos previos, la incorporación de Acarí fue al parecer pacífica. Sahuacarí (PV 74-2), Chocavento, Otapara (PV 74-21) parecen ser algunos de los sitios encontrados por el ejército Inca en Acarí. De éstos, una porción de la población probablemente fue reubicada hacia Tambo Viejo donde se edificó el centro administrativo Inca (Fig. 5). Tal como discutimos en otro trabajo (Valdez, 1996), excepto la forma, la arquitectura de Tambo Viejo tiene un patrón local y sugiere que éste fue construido por la población local, pero siguiendo un modelo Inca. Al lado opuesto de Tambo Viejo se encontraba Rodadero (PV 74-4), donde recientemente se encontró un depósito de tejidos (ver Katterman y Riddell, 1994).

Luego de su incorporación al Tahuantinsuyo, Acarí continuó manteniendo relaciones con sus vecinos del norte, especialmente con los Nasca (Menzel y Riddell, 1986: 103). En efecto, Tambo Viejo parece haber tenido contacto con Paredones por el camino que unió a dichos sitios. Menzel y Riddell (1986: 95) sostienen que la cerámica Acarí Tardío se encuentra en los sitios de Paredones e Ingenio. Su presencia también está documentada en Tambo Inca de Jaquí, en el valle de Yauca. De estos datos se infiere que este estilo alfarero gozó de la aceptación Inca y, posiblemente, esto indica el prestigio particular de Acarí en tiempos Inca.

En resumen, la arqueología del valle de Acarí reúne importantes eventos del desarrollo de las sociedades del área central andina. Lo más sobresaliente es el continuo contacto ejercido con los valles norteños que habiéndose iniciado a comienzos del Período Intermedio Temprano continuó hasta la época Inca. Por cuanto un hecho similar no ocurrió con el vecino valle de Yauca (véase Valdez y Riddell, *ms.*), queda en evidencia que el valle de Acarí fue la «frontera» sur de toda esa dinámica artística y estilística que, habiendo surgido entre el valle de Ica y la cuenca de Río Grande, tuvo fuerte impacto en el desarrollo de las antiguas civilizaciones de la costa sur. Yauca y los valles ubicados hacia el sur fueron ajenos a esta región cultural. Cómo se produjo este hecho y cuáles fueron los mecanismos que permitieron acercar a los habitantes del valle de Acarí con sus vecinos de los valles del norte, dejando aislado a los de Yauca, es un tema de mucho interés para la antropología en general.

El estudio de la extensa colección arqueológica acumulada por el CIPS definitivamente ampliará nuestro conocimiento acerca del rol de las poblaciones de este valle en el desarrollo cultural de los pueblos de la costa sur y los Andes Centrales en general.

AGRADECIMIENTO

Muchas son las personas que participaron en los trabajos efectuados en Acarí, y a cada uno de ellas le extiendo mi agradecimiento. Este trabajo es dedicado a Ángel Iglesias y familia, quienes me han brindado hospitalidad y un hogar lejos del mío.

NOTAS

1. Hasta hace poco, las escasas muestras de cerámica Nasca recuperadas de los sitios de Acari fueron interpretadas como la manifestación de una conquista militar Nasca (Rowe, 1963; Proulx, 1968). Sin embargo, ya que Nasca se ha cuestionado que Nasca haya contado con un sistema expansivo y militar (Silverman, 1993; Valdez, 1998), es difícil aceptar la hipótesis invasionista.

REFERENCIAS

- KATTERMAN, Grace L. y Francis A. RIDDELL
1994 «A cache of Inca textiles from Rodadero, Acari Valley, Peru». En *Andean Past* 4: 141-167.
- KENT, Jonathan y Makoto KOWTA
1994 «The cemetery at Tambo Viejo, Acari Valley, Perú». En *Andean Past* 4:109-140.
- KROEBER, Alfred L.
1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4, New York.
- LOTHROP, Samuel y Joel MAHLER
1957 *Late Nasca burials in Chaviña, Perú*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 50 (1). Harvard University, Cambridge.
- MENZEL, Dorothy
1959 The Inca occupation of the South Coast of Peru. En *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.
- MENZEL, Dorothy y Francis A. RIDDELL
1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento, California.
- PROULX, Donald A.
1989 «Nasca trophy heads: victims of warfare or ritual sacrifice?» En *Cultures in Conflict* (D. Tkaczuk y B. Vivian, eds.), pp. 73-85. Chacmool, The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- RIDDELL, Francis A.
1986 *Report of Archaeological Fieldwork in the Acari and Yauca valleys, Arequipa, Peru, 1985*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento, California.
- RIDDELL, Francis A. y Lidio M. VALDEZ
1987 «Hacha y la ocupación temprana del valle de Acari». En *Gaceta Arqueológica Andina* 16:6-10.
- 1988 *Prospecciones Arqueológicas en el valle de Acari*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento, California.
- ROBINSON, Roger
1994 «Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru». En *Andean Past* 4:9-37.
- ROWE, John H.
1954 *Max Uhle, 1856-1944: a Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46 (1), University of California. Berkeley y Los Angeles.
- 1956 «Archaeological explorations in southern Perú». En *American Antiquity* 22:135-151.
- 1963 «Urban settlements in ancient Perú». En *Nawpa Pacha* 1: 1-27.
- SILVERMAN, Helaine
1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.
- VALDEZ, Lidio M.
1994 «Investigaciones arqueológicas en Gentilar, Acari». En *Boletín de Lima* 91-97:351-361.
- 1996 «Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acari». En *Tawantinsuyo* 2:37-43.
- 1998 *The Nasca and the Valley of Acari: Cultural Interaction on the Peruvian South Coast During the First Four Centuries A.D.* Ph.D. Dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.
- VALDEZ, Lidio M. y Francis A. RIDDELL
ms *Investigaciones arqueológicas en el valle de Yauca, Arequipa*. Manuscrito en poder de los autores.

A nuestros lectores:

Queremos hacer de su conocimiento que a partir del mes de enero del 2001, nuestro **Boletín** tendrá una periodicidad bimensual.

Es necesario recalcar que esta medida no afectará la calidad de nuestros artículos. A nuestros lectores y a los autores les agradecemos por su acogida.

La Dirección